



El capitán Domínguez, visto por Vázquez de Sola.

tá claro que obtenga esos permisos. Pero incluso en el supuesto de que legalice su situación, ¿qué empresa va a contratar un piloto que no puede aterrizar más que en Madrid? Le están vedadas las líneas aéreas, los aerotaxis, las empresas de fumigación, tan sólo le quedan las de fotografía aérea y siempre dentro de la provincia...

"De todas maneras, este permiso que, repito, no tenían que haberme concedido, abre una nueva espita a la esperanza, abre por lo menos un nuevo camino de gestiones, largas y complicadas, para poder ganarme la vida como piloto civil".

Hace unos meses, cuando comprobó las dificultades que tenía para volar, escribió el libro: para contar su experiencia y para ganar algo de dinero. Se lo secuestraron y le procesaron porque en él "se vieran expresiones despectivas hacia la autoridad judicial que juzgó a sus compañeros de la UMD". "Pero no se dicen cuáles son esas expresiones, en qué página están, no se concretan los motivos. En última instancia tampoco es un delito estrictamente militar y, sin embargo, estoy procesado por un Tribunal militar y no tengo derecho a abogado civil".

Y vuelvo a decir que le está entrando complejo de persecución. "¿Por qué no se nos amnistia y se

nos deja volver al Ejército? ¿Por qué no se nos amnistia de verdad?".

Quiere volver al Ejército, no se ha instalado en la vida civil, entre otras cosas porque no ha encontrado trabajo, porque no puede trabajar. "Mi vuelta sería una cosa perfectamente normal; he tratado con compañeros de promoción y de destino, los he estado viendo y creo que se me aceptaría perfectamente. Quizá los primeros días habría algo de sorpresa, porque no se me ve hace tiempo, pero al cabo de una semana de comportamiento normal, como siempre, todo iría bien".

Volver al Ejército

Le pregunto en qué medida pueden afectar las recientes medidas sobre participación de los militares en la vida política a su hipotética incorporación... "Yo creo que no influirían de ninguna manera, porque, en definitiva, teóricamente nosotros proponíamos lo mismo. Nuestra postura se ha tergiversado: se nos ha acusado de hacer política cuando lo que pretendimos fue exactamente lo contrario. Como militares debemos estar al servicio de la nación y no de una minoría. No queríamos hacer política y de-

fendíamos el principio de que el Ejército debe de ser apartidario".

Son principios que coinciden, en el espíritu, con los objetivos que inspiran a los decretos impulsados por Gutiérrez Mellado. "Veíamos cómo algunos generales participaban en mítines de ultraderecha, cómo el Ejército se tenía de un color muy concreto. Y estábamos en contra".

Lo que siempre sorprende, lo que no deja de incitar a la curiosidad, es cómo jóvenes tan próximos a la ideología dominante, muchos de ellos hijos de militares, algunos de ellos incluso de oficiales fusilados por la República, llegaron a plantearse el problema de las Fuerzas Armadas desde posiciones tan netamente opuestas a la oficial. José Ignacio Domínguez es hijo de un catedrático de la Escuela de Ingenieros Agrónomos, hoy retirado. Nieto de un general que fue director de la Academia de Artillería. Tiene dos hermanos jesuitas y otra monja.

"Mitad monje, mitad soldado"

"Mi familia fue siempre muy conservadora, de derechas. Soy sobrino de Fernando Martín Sánchez

Juliá y éramos muy amigos de Silva Muñoz. Yo compartía la ideología familiar: era católico integrista, más o menos como mi tío, y me planteé la entrada en el Ejército como una especie de vocación de servicio siguiendo el mito joseantoniano: "Mitad monje, mitad soldado". Escogí la aviación porque tenía una cierta afición a la aeronáutica y mis problemas militares empezaron ya en la Academia: a pesar de mi ideología empecé a considerar un tanto absurda la disciplina que allí había. Tampoco me gustaban los planes de estudio: había una asignatura que se llamaba Moral Militar y que era una historia de la guerra civil: en ella figuraba Restituto Valero, el niño de El Alcázar. Creo que esto ha cambiado ahora".

Era una crítica instintiva, sin excesiva racionalización de los problemas. "Cuando fue teniente ocurrieron cosas que me hicieron reflexionar. Por ejemplo, cuando terminé el curso de reactores, que cuesta varios millones de pesetas, no me destinaron a una unidad de reactores. En la misma situación estábamos los siete mejores en vuelo de mi promoción. Tuvimos que esperar varios meses y movernos mucho para conseguirlo. Luego un sargento de complemento me pisó una plaza de teniente: entonces empecé mi enfrentamiento podríamos decir que administrativo, en contra de las situaciones injustas, sin más".

La lectura, los libros permitieron racionalizar estas situaciones. "Leí 'Los militares y la política en la España contemporánea', de Payne, y bastantes cosas del obispo Helder Cámara. Empezaba a tener las ideas claras. El consejo de guerra de Burgos de 1970 me afectó de una manera especial: Cuando empezaba a tomar conciencia de las cosas, hacía tan sólo tres años, en 1967, que había salido de la Academia, la movilización que se intentó hacer para involucrar al Ejército en el juicio me sensibilizó extraordinariamente. En 1971 tenía las cosas muy claras y mi primera reacción fue salir del Ejército: pero tuve dificultades para ir a Iberia y al tiempo me di cuenta de que lo que tenía que hacer era quedarme y procurar que las cosas cambiaran".

En Morón con los "Sabre" F-86, luego con el F-5 "Northrop" y más tarde en la Escuela de Pilotos de Getafe: tenía sólo veintisiete años. Cuando marchó al exilio había solicitado una plaza para volar los "Phantoms". Hoy el capitán Domínguez sigue siendo militar, aunque administrativamente no figure como tal, pero sí a efectos judiciales y espera la vista de tres procesos: dos de ellos pueden alejarle del Ejército. Espera la amnistía, como sus demás compañeros de expediente, la normalización política tras las elecciones, un tratamiento procesal que se atenga mejor a los hechos. La vida civil, "en mi caso esto no es vida", no le ha hecho engordar. Se ríe constantemente: "pero no de mi suerte". ■